

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.

Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

Redaccion y Administracion, calle de la Farmacia, 13, principal.
Librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martin y Universal.
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente á la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

LA PRENSA Y EL NUEVO CANDIDATO.

Como los periódicos de anoche han atribuido gran importancia política al artículo que publicó *La Iberia* en su número de ayer, y como la forma en que está hecho y las ideas que revela, manifiestan de un modo bien claro su origen oficial, lo insertamos casi íntegro, á pesar de su extensión, para que sea conocido de todos nuestros lectores.

EL PÁNICO.

No podemos explicarnos el carácter que la *Bois de Madrid* y la mayor parte de los círculos han presentado en estos días, sino empleando la palabra con que encabezamos este artículo. El *Pánico*, en efecto, es un estado del ánimo en el cual no se razona, no se discute, no se hace otra cosa más que tener miedo, sin preguntarse siquiera la causa; estado de ánimo propio de épocas de perturbación y de luchas, en que todo el mundo se inclina más á la desconfianza de sí propio que á contar con su voluntad y con su esfuerzo. Por eso contra semejante estado de cosas no hay más remedio que emplear un específico radical, la *reflexión*; y analizando la situación actual, demostraremos á todo el mundo que no sólo no hay motivo para el pánico, sino que hay razones, y razones poderosas, para esperar con confianza los sucesos y para sentirse con algún orgullo en vista de lo que en derredor nuestro sucede.

¿Cuál es, en efecto, la causa del pánico? ¿Cuál puede ser el origen de los temores sentidos por unos, exagerados por otros, pero al fin y al cabo reflejados por la opinión pública? Indudablemente el miedo de ver lanzarse á España en una política de aventuras; la probabilidad de encontrarnos complicados en una guerra; y de ver los destinos de nuestro país decididos por la suerte de las armas, que no son ciertamente las que pueden inspirar más confianza ni á la libertad ni al progreso.

Recordar las quejas dirigidas por los partidos contra la interinidad y la alarma producida por las noticias de Francia, y añadir: ¿Qué eventualidades pueden sobrevenir que compliquen nuestra situación ó que pongan en peligro nuestra paz y nuestra independencia? Ninguna. Basta fijarse un poco en la política del Gobierno, basta poner la atención en la índole de los sucesos estos días ocurridos en el exterior, y sobre todo leer atentamente las palabras pronunciadas en la Cámara francesa, para comprender que España no tiene nada que perder en esta cuestión, y puede ganar mucho con la actitud del Gobierno. La política del Gabinete está reducida á una sencilla pero enérgica afirmación, que nadie puede atreverse á poner en duda. La España es árbitra de sus destinos; la España ha elegido un príncipe; este príncipe se ha desligado, para su aceptación, de los intereses y de la política del país en que vive; no ha mezclado en su decisión ningún elemento, absolutamente ninguno, de los que pudieran crearle para mañana una relación con el Norte de Europa. Y él, como el Gabinete del general Prim, mira esta cuestión como un asunto exclusivamente privado y como un derecho incontestable, acerca del cual no se pueden consentir ninguna clase de dudas, ninguna clase de pretensiones.

¿Qué hace á su vez la Prusia? La Prusia contestará ciertamente, si hemos de juzgar por el lenguaje de sus periódicos, que nada tiene que ver con la cuestión de España; que España es libre de arreglar su porvenir del modo que estime oportuno; que un príncipe mayor de edad, independiente y sin derechos eventuales de ningún género á la sucesión de Prusia, es completamente dueño de sus actos, y que por tanto la cuestión de la corona de España no puede salir del terreno nacional privado. ¿Es que la Francia ha dicho otra cosa? ¿Es que las palabras del duque de Gramont en el Cuerpo legislativo encierran alguna amenaza ó algún desconocimiento de nuestros derechos? De modo alguno; el duque de Gramont se apresura á repetirlo y hace alarde del religioso respeto con que se mirará la cuestión de nuestro país. Teme sólo que el equilibrio europeo, que la autoridad de la Francia sufra menoscabo viniendo aquí un individuo de la familia real de Prusia, y áun eso lo dice, véase sus palabras, en el supuesto de que la Prusia sea la que traiga ese candidato, la que le sostenga, la que haya procurado abrirle el camino al trono de San Fernando.

Y como la hipótesis no es cierta, y como el Gobierno podrá desvanecer hasta los últimos recelos publicando los documentos, he aquí que la actitud de la Francia en la situación de España no puede traer ningún peligro para nuestro país.

Pero extrememos el raciocinio. ¿Puede llegarse á una guerra entre Francia y Prusia? Pues esta guerra será por motivos franceses ó prusianos; será por ambiciones ó por cálculos; será por celos ó por ofensas, pero unos y otros hijos de cada país y de su política, y nunca entrará en ellos, y nunca se pondrá en cuestión la conducta de la España. La candidatura del príncipe Leopoldo no puede ser el resultado de una guerra. La Prusia y la Francia podrán buscar la decisión de sus querellas en los campos de batalla; pero en la lucha no tomará parte España, la cual, sentando su principio de independencia nacional, y afirmando su derecho de arreglar su política interior del modo que mejor le plazca, afirma al mismo tiempo con igual energía que nada

tiene que hacer en las luchas de otros países, que ninguna parte tiene que tomar en ese duelo de vanidades europeas, y que en todo caso, nación de raza latina, no iría á representar en el mundo el papel de abandonados sus destinos y desconocer su misión.

Así, pues, todas las eventualidades de cuestión exterior, de la cuestión internacional, están previstas. Si la Francia y la Prusia elijen este momento para venir á las manos, España se separará de la lucha. Si la misma Prusia quisiera hacer una cuestión suya la cuestión de España, estamos seguros que nuestro Gobierno rechazaría semejante política. No hay, pues, de parte nuestra aventuras; no hay medidas extremas; no hay peligro de ningún género; hay solamente un interés poderoso de concluir la interinidad; deseos de concluir con grandeza y con gloria, y esperanzas de lograrlo con dignidad y con provecho.

Rechaza la suposición admitida por algunos, de que el Gobierno francés protegería indirectamente á los partidos enemigos de la Revolución, y continúa:

«Si la cuestión pierde todo carácter internacional, Francia cumplirá lealmente, como hasta ahora lo ha hecho, sus deberes de Potencia amiga. Si la cuestión toma otras proporciones, la lealtad de España y su conducta serán prenda segura de la conducta de Francia.»

Esta conoce demasiado bien la situación de la Europa para poner á una nación de la importancia de España en la necesidad de adoptar una política extrema; y áun en el último caso, si, lo que no es probable, tuviera un choque con Prusia, entonces miraría con el más esquisito cuidado no provocar dificultades del otro lado de los Pirineos y dejar en paz y tranquila á una nación digna y activa, aunque cansada de tantas luchas, que sólo aspira á vivir en paz y á constituirse pacíficamente, sin pretender ser la presa de otras naciones, ni el teatro en el cual se satisfaga la vanidad de los pueblos. Y lo haría así porque España, acosada, herida en su dignidad, ofendida en su independencia, buscaría sin vacilar el medio de hacer frente á tanta dificultad, y olvidando entonces las consideraciones que hace dos años guarda á la Europa, podría pronunciar un nombre y levantar una bandera que sería el grito de guerra y la señal de la coalición general.

Y como esto no sucedería, y como el peligro es demasiado grave, he aquí por qué creemos que España nada tiene que temer de la alarma producida en la opinión francesa; y creemos poder asegurárselo á nuestros lectores, no sólo por cuanto llevamos dicho, sino fundándonos en las declaraciones públicas del Gabinete francés, en las que oficialmente ha hecho nuestro gobierno, en las garantías y seguridades que ha dado á la Europa, y en el llamamiento á nuestra amistad y á nuestras buenas relaciones que hacen los hombres políticos y los periódicos franceses.

Pero si por un lado nada tenemos que temer, por otro tenemos algo que ganar, y el desaniche de la cuestión actual no será ciertamente desfavorable para España.

En primer lugar, probáramos la energía con la cual hemos buscado una solución monárquica, y aumentará así el prestigio de los que están al frente del Gobierno, y demostraremos el juicio que merece á la Europa nuestro país, cuando un príncipe de las prendas y las condiciones de Leopoldo ha aceptado su corona; y con esto contestaremos á dos clases de acusaciones: á la acusación de los que creían que España representaba la comedia de la Monarquía, y á las ofensas de los que nos suponían despreciados y envilecidos, necesitando mendigar por las cortes de Europa un príncipe para España.

En segundo lugar ganaremos la conciencia de nuestro propio valer, puesto que la alarma producida en Francia, la excitación del mundo político y las circunstancias todas que rodean á esta candidatura, y que atraen sobre nuestro país la atención del mundo civilizado, nos revelan la importancia que tiene España, el juicio que de ella se ha formado y lo que puede valer su opinión y su voluntad en los consejos del mundo.

Y por último, habremos ganado también el aunar nuestras fuerzas, el disminuir nuestras divisiones, el aproximar nuestras distancias para facilitar la resolución de nuestras cuestiones y hacer vibrar la noble y enérgica fibra del patriotismo español, dormida para muchos, sensible para nosotros, y en la cual adquirimos nueva confianza nosotros que, aun creyéndola siempre viva, no sabíamos hasta qué punto es poderosa en el corazón de nuestro pueblo. Y aun cuando otra cosa no consigamos, nos bastaría este resultado: que los pueblos que tienen conciencia de sí propios, los pueblos que se sienten enérgicos y viriles, son aquellos que saben desafiarse las circunstancias y atravesar las grandes crisis con la esperanza de encontrarse después de pasadas más fuertes, más levantados y más libres.

La candidatura, pues, del príncipe Leopoldo no encierra ninguna eventualidad ni ningún peligro para nosotros; será una gran ventaja y un grande honor si, como esperamos, llega á feliz término; habrá sido una prueba útil y una crisis gloriosa si, contra lo que es probable, no llega á realizarse.

CALMA Y PATRIOTISMO.

Las árduas complicaciones europeas á que da lugar la candidatura de un príncipe prusiano para el trono de España, cuyas consecuencias han de alcanzarnos irremisiblemente,

te, sea cual fuere el giro que la cuestión tome, nos imponen á todos altos deberes de patriotismo.

No es ocasión esta de volver la vista atrás ni de dirigirlas mutuamente estériles recriminaciones. La fatalidad de los hechos nos abruma, y en vez de perder el tiempo en las vanas satisfacciones del amor propio, acusándonos y defendiéndonos, la salvación de la patria reclama de nosotros una reflexión madura, una calma inalterable.

Enhorabuena que el vulgo, movido y propenso á todas las soluciones extremas, se deje arrebatar por las impresiones del momento y se exalte ó decaiga alternativamente, según el viento que le egite ó el golpe que le hiera. Los hombres de Estado ni pueden ni deben ser tan imprevisores y ligeros; guardadores, como son, de la honra y de la salud de la patria, antes de adoptar una resolución es menester que mediten todas sus consecuencias; porque la historia no exige cuentas de su vértigo á la muchedumbre, pero sí de su ceguera á los que la gobiernan.

¿Qué resultados puede producir la complicación europea á que ha dado origen la candidatura para el trono de España del príncipe Leopoldo de Hohenzollern? No lo sabemos. Del seno de la diplomacia sobrecitada lo mismo puede salir la paz que la guerra, lo mismo la tranquilidad que la perturbación del mundo.

La cuestión que en estos momentos se ventila no es, por tanto, una cuestión puramente española, sino una cuestión internacional, difícil, compleja, cuya resolución no nos incumba sólo á nosotros y cuyo desenlace tampoco depende únicamente de nuestra voluntad ni de nuestro deseo. ¿Qué es lo que aconseja en este caso la más vulgar prudencia? Que no nos anticipemos; que no adelantemos prendas para tenerlas que recoger más tarde, quizás con vergüenza y desdoro; que esperemos los sucesos sin temor, pero también sin ridículas alaracas; que calculando nuestra situación interior, nuestras fuerzas, nuestros riesgos, las probabilidades favorables ó adversas, no nos aventuremos por caminos imposibles; en la creencia de que nosotros, que somos los más débiles, podamos decir en este trascendental asunto la última palabra irrevocable.

¿Por qué convertir imperiosamente en cuestión nacional una cuestión que hasta ahora no ha revestido con respecto á España más que un carácter puramente ministerial? ¿Qué hay hasta este momento en el grave asunto que nos ocupa? Que el general Prim, autorizado por sus compañeros de Gabinete, y en su deseo de poner término á la interinidad que nos agobia, ha buscado un candidato; que ha tenido el acierto ó la desgracia de encontrarle en la corte de Prusia; que se han hecho públicas las negociaciones; que la diplomacia europea ha intervenido, y nada más. ¿A qué sacar la cuestión de su verdadera esfera? ¿A qué intentar darla mayores y más peligrosas proporciones? Si la fatalidad de las cosas hiciera que la candidatura del príncipe Leopoldo fracasara, ó si resultase imposible nos expusiera á dolorosas contingencias, ¿no sería conveniente y patriótico que el general Prim sufriese solo el desengaño sin compartirlo con la nación española? Si por la presión irresistible de las circunstancias fuera preciso retroceder en la senda emprendida, ¿no sería más digno, no sería más honroso que retrocediera el general Prim y no España?

Reconocemos y confesamos que el sacrificio de amor propio que exigimos al marqués de los Castillejos es inmenso y doloroso; pero la grandeza de la abnegación cabe también en almas enteras y varoniles como la suya, y en ocasiones supremas es más gloriosa la humillación personal que salva á un pueblo, que la soberbia engendradora de catástrofes desconocidas.

Por desgracia no ha prevalecido hasta ahora esta política en el Gobierno del regente del reino, pero aún es tiempo de atajar el mal. En vista de la importancia internacional que la cuestión de la candidatura del príncipe Leopoldo ha adquirido, hubiera sido quizás oportuno no precipitar la reunión de Cortes y esperar á que el horizonte se aclarara. El ministerio hubiera quedado á cubierto de toda sospecha de debilidad, insistiendo en sus propósitos y defendiendo sus compromisos, pero sin llamar á otro nuevo actor á la escena, sin buscar anticipadamente la intervención de las Cortes, que son la genuina representación del país, para la resolución de un problema político que ellas por sí solas no pueden, ¿qué decimos realizar? ni intentar siquiera.

Pero la convocatoria está hecha, y es preciso aceptar la cuestión en el terreno en que se encuentra; no volver, como antes hemos dicho, la ruta atrás para censurar lo que ya no tiene remedio. Sin embargo, dentro de la dificultad inmensa que esta situación nos crea, caben medios hábiles de salvar la dignidad de la nación y de no exponerla á un desaire vergonzoso ó á una calamidad segura. Desde el momento mismo en que la candidatura del príncipe prusiano ha adquirido las proporciones de una importante cuestión internacional, las condiciones de la negociación han cambiado por completo, y nada de cuanto ha mediado en los preliminares tiene un valor definitivo y absoluto.

De manera que, sin perjuicio de que las Cortes en su sabiduría acuerden en último resultado lo que crea más conveniente á los intereses de España, el gobierno no debe someter á la deliberación de la Cámara la candidatura de Leopoldo de Hohenzollern sin cerciorarse nuevamente de la aceptación del príncipe, y sin tener vencidos los obstáculos que puedan embarazar la elección, ó por lo menos preparados todos los medios de im-

sición ó de resistencia para hacer que se respete la voluntad de la Asamblea en la probabilidad de que dentro ó fuera del país hubiese quien la desconociera ó contrariase.

Proceder de otro modo sería entrar en una política de temeridades injustificadas, y precipitar á una nación sin hacienda, sin ejército, sin paz interior, dividida y estenuada, por una pendiente de violentas aventuras cuyo término sería con entera seguridad el abismo y la vergüenza.

Los pueblos deben luchar hasta morir contra la adversidad inmerecida y no buscada, pero no desafiarse imprudentemente el rayo ni entregarse por capricho á merced de la tormenta. El pueblo desgraciado, si sucumbe, merece el respeto de la historia; el pueblo imprevisor que se suicida, no tiene siquiera derecho á reclamar la consideración debida al infortunio.

Por eso concluiremos repitiendo lo que ántes hemos manifestado: en el caso de que sea preciso que alguien se equivoque, que sea el general Prim, que sea el ministerio, pero que no sea la nación española.

Las equivocaciones de los pueblos son irremediables y se pagan siempre con la honra.

Habría tal vez quien crea ver en nuestras palabras una intención hostil hacia el señor presidente del Consejo de ministros; pero quien tal diga ó imagine, nos culmina. Los actos de abnegación hechos en aras de la patria levantan y realzan el crédito de los hombres públicos, no le imprimen; y el marqués de los Castillejos, librando á su nación de un grave conflicto y reconociendo á tiempo el error suyo ó el de las circunstancias, añadirá un nuevo timbre á los muchos que tiene conquistados; merecerá, por sus sacrificios, la gratitud de todos los buenos españoles, y acrecentará su prestigio en el seno mismo de las Cortes constituyentes, que de seguro no han de eximirle por ello responsabilidad ninguna.

El País.

SOLUCION DEL CONFLICTO.

No satisfecho el general Prim de los desaires que sufrió, buscando inútilmente un candidato cualquiera en Lisboa y Florencia, en Cíntia y Harrow, ha llegado en su demencia hasta provocar un conflicto europeo y tal vez una guerra civil en España, ofreciendo la corona de dos mundos á un modesto coronel del ejército prusiano.

A nadie le conviene la guerra en las actuales circunstancias, y todas las naciones se hallan interesadas en conservar el equilibrio y la paz de Europa. Pero antes que los intereses políticos y materiales, deben los pueblos atender á su dignidad y á su honra; y por la intemperancia, por la imprevisión, por la manera inaudita de proceder en un asunto gravísimo, de carácter internacional, el general Prim ha convertido la candidatura prusiana en una cuestión de dignidad y de honra para Prusia y para Francia. ¿En qué términos han de proceder estas naciones y España, á fin de salvar las dificultades de la situación, sin menoscabo de su buen nombre?

He aquí el problema que la diplomacia está llamada á resolver, haciendo todos los esfuerzos imaginables por conseguirlo.

Francia, cuyos representantes en Madrid y Berlín nada han sabido de las negociaciones que se seguan cerca de la familia del rey Guillermo; Francia, cuyo gobierno fué engañado inconscientemente por el Sr. Olóza, negándole que los ministros de la Regencia tuviesen proyecto ninguno respecto de la candidatura Hohenzollern-Sigmaringen; Francia, á cuya amistad, tantas veces invocada, y nunca en vano, por el general Prim, corresponde éste apoyando oficialmente el candidato cuya significación política más había de contrariar los intereses del Imperio, y cuyo solo nombre equivale á un reto lanzado al Gabinete de las Tullerías: Francia se siente herida en su dignidad, y en su orgullo, acepta el reto con noble altivez, y declara en el Cuerpo legislativo, por boca del ministro M. Gramont, cuyas palabras fueron aplaudidas con entusiasmo, que «no sufrirá que una potencia extranjera coloque en el trono de España un príncipe que ponga en peligro el honor y la dignidad de la nación.»

Francia no puede retroceder ni desdecirse; Francia está obligada á mantener las palabras de M. Gramont, y las mantendrá. De su firme propósito en este punto no cabe duda, después de haber dicho el *Constitutionnel* que no se contenta el gobierno del Imperio con respuestas evasivas por parte de Prusia, sino que es preciso que el Rey Guillermo niegue terminantemente al Príncipe Hohenzollern-Sigmaringen la autorización para admitir la Corona de España, como se la negaron Luis Felipe al duque de Nemours para aceptar el trono de Bélgica; Inglaterra al Príncipe Alfredo y Rusia al duque de Leuchtemberg para el de Grecia, y Napoleón III al Príncipe Murat para el de Nápoles.

En esta digna actitud, Francia espera una respuesta. ¿Qué contestará el gobierno prusiano? ¿Acederá á las pretensiones de las Tullerías? Entonces Prusia queda vencida. ¿Mantendrá el compromiso contraído en favor del Príncipe Hohenzollern-Sigmaringen? Entonces la guerra es inevitable. ¿Hara que ese Príncipe retire su candidatura, como algunos suponen y el periódico de Florencia la *Opinione* da á entender? Entonces las Constituyentes españolas, que se han de reunir el día 20, ofrecerán á los ojos de todo el mundo el espectáculo más triste y bochornoso que pudiera imaginarse.

El conflicto es grave. ¿Dónde se ha de pro-

curar resolverlo? En España. ¿Cómo? He aquí la dificultad.

El ministerio Prim-Sagasta puede una de dos cosas: ó desistirse de su propósito, ó insistir en realizarlo. Las Cortes pueden también, ó votar al Príncipe Hohenzollern-Sigmaringen, ó desear su candidatura. Examinemos estas hipótesis bajo el punto de vista parlamentario.

Puede el ministerio Prim-Sagasta desistirse, renunciando á llevar á cabo el compromiso contraído con el Príncipe prusiano; pero ¿debe hacerlo? De ninguna manera. Adversarios somos del Gobierno de la Regencia, desastrosa juzgamos su política, digna de la mayor censura nos parece su conducta en la cuestión monárquica; pero los ministros son españoles, y no podemos querer que se deshonren. Pueden, pero no deben faltar á la palabra empeñada al príncipe Hohenzollern y á la familia real de Prusia.

Puede asimismo insistir en llevar á cabo sus compromisos; pero ¿debe hacerlo? Indudablemente: mientras los ministros actuales lo sean, su dignidad les obliga á sostener sus proyectos. Mas como su realización sería funesta para España, el patriotismo les impone el deber de dimitir sus cargos, anteponiendo al amor propio y al interés personal mal entendido, el bien de España y la paz de Europa.

Respecto de las Cortes, hemos dicho que pueden también, ó votar la candidatura prusiana, ó desearla. ¿La admiten? La guerra civil y la guerra europea son entonces inevitables. ¿La rechazan? Un cambio completo de Gabinete y de política será entonces la consecuencia inmediata y forzosa.

Admitida la dimisión de todo el Ministerio, y desechada la candidatura Hohenzollern-Sigmaringen, el general Prim habrá llegado al límite de la posibilidad en el cumplimiento de sus compromisos; las Cortes habrán interpretado fielmente el sentimiento de la nación, unánime en rechazar aquella candidatura; el gobierno prusiano se encontrará en una situación franca y desembarazada; el gabinete de las Tullerías verá desaparecer los motivos de justa queja contra Prusia y contra España, y no se turbará la paz, que tan necesaria es para el bienestar de Europa.

No encontramos ni creemos que haya otra solución al conflicto internacional creado por la indiscutible ligereza del general Prim y sus agentes. Pensar que Francia hubiera de resignarse á perder lo que viene poseyendo desde la paz de Westfalia, lo que supo conservar en 1815, lo que á pesar del desastre de Sadowa conserva todavía, aunque en más estrechos límites; proponerle esto, imaginarlo siquiera, sería ofenderla en su dignidad, y en su honra. Suponer que Prusia le dé una satisfacción completa, por temor á las águilas del imperio; proponerle al conde de Bismark, cuyos planes son tan gigantes y cuya ambición no tiene límites, equivaldría á un insulto. El honor del gobierno y del pueblo francés, el honor del Gobierno y del pueblo prusiano se oponen á tan bochornosas retractaciones.

Pero en España el Gobierno y el pueblo están completamente divorciados en esta cuestión; el pueblo rechaza, el pueblo odia, el pueblo no puede consentir lo que el Gobierno quiere. Por consiguiente, nada tan fácil como la solución del conflicto creado por la intemperancia del general Prim y sus colegas. Presenten la dimisión de sus cargos, y de esta manera, sin menoscabo del honor de España, de Francia ni de Prusia, desaparecerá por ahora todo motivo, y se alejarán durante mucho tiempo las probabilidades de esa guerra tremenda, cuyo sólo anuncio tiene en consternación á Europa, y cuyos desastrosos resultados se dejarían sentir en todo el mundo.

El Tiempo.

Como la Tertulia progresista viene siendo la representación genuina del partido, y el lugar en que recibe inspiraciones el señor presidente del Consejo; tomamos con mucho gusto de *El Imparcial* los discursos que se pronuncian, que son realmente un buen testimonio de la excesiva benevolencia que tienen para con el general Prim todos sus correligionarios políticos.

Verdadera impaciencia se manifiesta anoche en la Tertulia progresista, donde era esperada con ansiedad la visita del presidente del Consejo de ministros.

Desde las primeras horas de la noche el espacioso salón de sesiones del Círculo progresista-democrático se hallaba literalmente inundado de socios, revelándose en todos el vehemente deseo de que llegara el momento de escuchar la autorizada voz del conde de Reus.

A las diez menos cuarto, próximamente, se presentó éste acompañado de uno de sus ayudantes, y acto continuo ocupó la presidencia, sucediendo el más profundo silencio á las impacientes manifestaciones que precedieron á su llegada.

No se habían equivocado los que, pensando lógicamente, aseguraban de antemano que el general Prim nada diría, porque nada puede ni debe decir, acerca de los palpitantes sucesos que embargan la atención pública. El general Prim confirmó las suposiciones de los que así opinaban, encerrándose en una absoluta y prudente reserva.

Después de congratularse por haber podido dedicar á sus amigos de la Tertulia algunos momentos, y lamentar que estos no se repitieran con más frecuencia, por impedirlo los altos deberes que le absorben su atención obligándole á «vivir al minuto», según sus

propias palabras, el presidente del Consejo templó la curiosidad con breves y persuasivas palabras.

Dijo que al fijar el día de su visita á la Tertulia, pensaba haber dado en esta explicación, que tenía la seguridad habrían escuchado con gusto los socios; pero que el transcurso de los pocos días que habían mediado entre aquella resolución y el momento de ponerla en práctica, habían surgido acontecimientos y complicaciones de tal naturaleza, que le imponían el deber de sellar sus labios, en la seguridad de que sus amigos de la Tertulia respetarían las razones que motivaban su silencio, y de que no juzgarían ofensa lo que sólo era el cumplimiento de un respetable compromiso. (Muchas voces: No, no)

Aseguró que si estuviera rodeado solamente de tres ó cuatro amigos, tal vez hablaría con menos reserva, no porque tuviese en ellos más confianza que en los demás individuos que ocupaban el salón, sino porque entre muchos las apreciaciones suelen ser diversas, y porque habiendo sin duda entre los concurrentes varios periodistas, sus palabras podrían ser tergiversadas, no intencionalmente, pero sí por mala inteligencia.

«Por hoy no diré una palabra más, añadió el general Prim, porque no conviene en estos momentos en que tan graves, tan importantes intereses se debaten; pero, suceda lo que quiera, yo aseguro á mis amigos que nada, absolutamente nada, será en detrimento de la libertad.—¡Viva la libertad!»

La última frase del general Prim fué entusiásticamente repetida por los socios de la Tertulia.

El conde de Reus aconsejó que se hablase familiarmente y de cualquier cosa, empleando para ello la siguiente ó parecida frase: «Y ahora hablemos del sol, de la luna, ó de lo que ustedes quieran.»

Sus palabras, encaminadas sin duda á conservar á la Tertulia en los límites de reserva que él había empezado por imponer, dieron, no obstante, lugar á una discusión animada, en que sin trasparse alocuciones, se hicieron alusiones transparentes, hábilmente presentadas por algunos de los oradores que en aquella tomaron parte.

El Sr. Luna (D. Pedro) aseguró al general Prim que teniendo absoluta confianza el pueblo en los hombres en quienes había depositado el poder, estos podían tenerla también en él, completa, y en cualesquiera sucesos que sobrevengan, en el pueblo y en los voluntarios de la libertad.

El Sr. Madoz se creyó en el deber de decir algunas palabras, aun cuando no se refiriesen al sol ni á la luna.

Dijo que en la Tertulia progresista se discute, se emiten todas las opiniones, se defienden todas las creencias y que alguna vez resultan del choque de encontradas ideas cuestiones animadas, hasta acaloradas disputas; pero que siempre, absolutamente siempre, domina un pensamiento fijo, el triunfo de la libertad, y que nunca se discute la personalidad del presidente del Consejo de ministros, porque él es el primero y los individuos que forman el Círculo progresista-democrático, tienen de postada toda su confianza en el conde de Reus, seguros de que éste hará siempre lo que á la libertad convenga y nada que sea contrario á la independencia, al orgullo y á la fiera de la nación española. (Grandes aplausos.)

El Sr. Alonso (D. Juan Bautista) aseguró que al hablar del sol y de la luna, siguiendo los consejos del general Prim, no creía apartarse de su propio pensamiento, porque la cuestión que se debatía y que estaba en la conciencia de todos, tenía con aquellos astros, así como con la situación de España, muchos puntos de contacto.

Que él no necesitaba que el general Prim hablase para conocer su pensamiento, porque no parecía sino que su alma y la del marqués de los Castillejos se habían fundido en una sola para conocerse y adivinarse, y para sentir iguales impresiones.

Que si otras naciones tenían héroes y Césares que hiciesen respetable su poder y su fuerza, hombres tenía España que sostuvieran á toda costa su dignidad y su derecho.

Una nación que duerme, dijo el Sr. Alonso, es como una cantidad negativa; una nación que despierta reivindica su honor; y España, que se encuentra en este caso, debe tener la paciencia de la esperanza, perorando y generosa como es, debe ser altiva.

Después, y dirigiéndose al presidente del Consejo, dijo: «Tú eres hoy el regulador de la política española: tú el faro que en noche tenebrosa nos guía indicándonos el punto seguro donde debemos dirigirnos y donde te seguiremos, porque á tu vez también vas en pos de nosotros: ¿qué debes hacer? Saltar por encima del nivel de las circunstancias, teniendo confianza en la omnipotencia de Dios, en el patriotismo de la Representación nacional y en el cariño de los españoles.»

El discurso del Sr. Alonso fué interrumpido muchas veces por calorosas muestras de aprobación.

El Sr. Hernandez (D. Miguel) renunció á hacer uso de la palabra por indicación del presidente.

El Sr. Mata (D. Pedro), sirviéndole de tesis las últimas frases del general Prim, y en una improvisación de bellas y correctas formas, dijo que el sol es un astro que desprende propia y brillante luz, siendo la luna un cuerpo opaco, que necesitaba un reflejo de aquel para gozar de ella, quedando sujeto á desempeñar el miserable papel de satélite. Que aspiraba á que su patria se convirtiera en sol brillante despojándose de su condición de satélite, y que tenía ciega confianza en que los hombres del Gobierno, en que el general Prim, haciendo brotar la luz á impulsos del patriotismo, convertían á España en centro planetario á cuyo alrededor giren los demás astros que se remontan en el éter del universo político.

Dijo que se tenía en poco á España, y sin embargo, la sola expresión de cualquiera de sus aspiraciones conmovía á Europa.

Juzgó prudente el silencio del general Prim y muy en armonía con los sentimientos de todos los hombres, porque el pensamiento busca siempre el pudor y el misterio; porque la verdad es más bella velada bajo ligeros velos, que presentada en toda su árida desnudez.

(Grandes aplausos siguieron á las palabras del Sr. Mata.)

El Sr. Hernandez intentó probar que los dos últimos siglos, trascurridos bajo una dominación odiosa, en que todo se hallaba rebajado y envenenado, eran consecuencia de la dominación alemana implantada en España con la venida del primer Carlos, haciendo á grandes rasgos la historia de la casa de Austria, que halla tiránica, indigna y sangui-

El orador suspendió su discurso al escuchar los rumores de desagrado de los socios de la Tertulia.

El Sr. Azcarate preguntó á esta última si tenía confianza en los hombres en cuya mano se hallaban las riendas del Gobierno. (Gritos generales: Sí, sí; en el campo, en la calle, en todas partes.)

El Sr. La Hoz (D. Santos) impugnó enérgicamente las frases del Sr. Hernandez, recordándole que era preciso no confundir las monarquías de derecho divino con las que tienen por fundamento el derecho popular. Que á las primeras correspondía Carlos I y que entre las segundas se hallaba la que era aludida, que procedía de la Alemania libre, de la Alemania de la filosofía que difunde la luz por toda Europa. (Aplausos.)

Se declaró español antes que todo, dispuesto por su parte á renovar las epopeyas que se llaman Sagunto y Numancia, si alguien se opone á que España adquiere su importancia y engrandecimiento.

Pretendió, añadió, que algún día se diga: «Aquí yace una nación independiente» á verla subyugada á ningún dominador. Todavía hay quien tiembla ante España, cuando ésta se rebela contra una imposición. El pueblo español marchará, seguirá al Regente y al gobierno de la España con honra, que no se humilla ante una amenaza.»

El Sr. La Hoz terminó diciendo que si su estado le impide tomar un fusil para tan sagrado objeto, alentaré con su voz al soldado, en los combates, recordándole que derraman su sangre por su Dios y por su patria. (Grandes aplausos.)

El Sr. Hernandez rectificó, diciendo que el patriotismo no tiene una sola expresión, y que si llegará el caso él sería el primero en tomar un fusil en defensa de la patria; pero que no proseguía, porque no se le dejaba hablar. (Varias voces: no, no.)

El Sr. Balaguer, á petición del general Prim y del Sr. Madoz, dijo breves palabras, asegurando que cualesquiera que sean los acontecimientos que sobrevengan, encontrarán á los socios de la Tertulia agrupados alrededor de la bandera de la libertad; que el mismo sentimiento anima á todos los círculos progresista-democráticos de España; y que guiándose, como les guiará, el general Prim por el camino de la libertad y de la independencia de la patria, todos le seguirán como un solo hombre al grito de ¡Viva la libertad! y ¡Viva España!

(Grandes aplausos contestaron á las palabras del Sr. Balaguer.)

El general Prim cerró el debate y puso término á la reunión con las siguientes frases:

«Antes de retirarme, ejemplo á mí deber dar las gracias á mis amigos por la benevolencia con que han acogido mis palabras, mejor dicho, las pocas palabras que he pronunciado para pedir que se respetase mi reserva.

Al retirarme llevo la seguridad de que los individuos de la Tertulia, cualesquiera que sean los sucesos que puedan sobrevenir, tendrán confianza en el jefe del Estado, en el esclarecido y noble patriota, siempre dispuesto á toda clase de sacrificios, á todo acto generoso que redunde en bien del país; en la abnegación y patriotismo de las Cortes Constituyentes, genuina representación de la patria, y en los hombres que hoy rigen sus destinos, haciendo abstracción de mí, que valgo bien poco, porque todos ellos han probado que saben sacrificarse por la libertad, que han vivido, viven y vivirán para ella, y que por ella sabrán morir en caso necesario.»

Con grandes aclamaciones y aplausos fueron acogidas las palabras del general Prim. Este se retiró inmediatamente, dándose por terminada la reunión á las once menos cuarto.

MADRID 11 DE JULIO DE 1870.

LA CUESTION DEL DIA.

La cuestión de candidato para el trono de España se ha convertido en una cuestión europea, sea por la imprevisión de fijarse precisamente en el único que había de producir grandes alarmas en la nación francesa, sea por la ceguera inconcebible de un partido que se empeña en hacer cuestión nacional la contrariedad que sufre al querer llevar adelante uno de sus errores políticos.

En la historia constitucional de Europa jamás se ha visto que se arrostraran fríamente los desastres de una guerra, tan solo por sostener pretensiones particulares de un partido, cuando no estaban encarnadas en el sentimiento del país, ni respondían á ningún alto interés nacional, ni á la necesidad de defender su honor cuando por nadie fué atacada. En casos tales, la presión de la opinión general, si no lograba hacer desistir de sus proyectos á un ministerio, siempre era bastante fuerte para derribarlos y poner en otras manos la defensa y la gestión de los intereses de la patria amenazados.

España se halla por primera vez en una de las circunstancias más críticas que haya atravesado desde la guerra de la Independencia, y si la sensatez de los partidos y la opinión pública debidamente ilustrada, no intervienen á tiempo para evitarnos el conflicto que nos amaga, es preciso que el país se vaya preparando á sufrir todas las horribles consecuencias de una guerra impopular, que no nos impone ni la conciencia, ni la honra de España.

Nuestra posición desembarazada en la prensa de Madrid, y el permanecer extraños á todo compromiso de partido, nos hacen juzgar este asunto bajo un criterio puramente español, y nuestra imparcialidad puede considerarse como la de la masa del pueblo, que, sin militar en

las banderías, quiere para su patria tan sólo grandeza, y que no se la conduzca por una senda donde puedan sobrevenirle males irreparables.

Excepto los diarios de la fracción radical, el resto de la prensa de España no oculta su repugnancia á la candidatura Hohenzollern, sobre todo desde que ha empezado á considerarse como una provocación innecesaria á un vecino poderoso, la designación de un príncipe que no había de traernos una sola ventaja, ni siquiera mayor influencia en Europa, en cambio de las dificultades y complicaciones que su sólo anuncio nos proporciona.

Querer extraviar la opinión al extremo que hoy se hace, asegurando que el emperador quiere inmiscuirse en nuestros asuntos interiores, ó es no comprender aquello en que se diferencian de los de carácter internacional, ó es querer arrastrar á sabiendas á las masas, á que sirvan de instrumento á intereses de partido, excitando su fibra patriótica, á que nunca se apeló en vano.

¿Qué alto interés nacional hay en juego? ¿Quién ha atacado nuestra honra? ¿Quién atenta á nuestra soberanía? El derecho de gentes ha puesto un solo límite á la libertad de acción de las naciones, y es no intentar aquello que ofenda ó rebaje la importancia ó la seguridad de los demás. Este alto principio se ha traducido en hechos desde la caída de Napoleón I, y se ha reconocido y sancionado por todas las potencias bajo el nombre de equilibrio europeo.

Siempre que una nación ha pretendido adquirir preponderancia á expensas de las demás, la acción simultánea de todas no se ha hecho esperar, y jamás se ocurrió á nadie decir, que las observaciones que se le hacían para contenerla con sus justos límites, era una ingerencia en sus asuntos interiores ni un insulto á su soberanía.

Y si esto se ha pensado con tanta justicia de la que asumía el papel principal, con idéntica razón podrá aplicarse á la que se prestara á servir de instrumento.

Si en Francia y en toda Europa se tiene la convicción de que el príncipe Leopoldo en el trono de España es un nuevo y poderoso aliado del conde de Bismark y de la ambición prusiana, son vanas las denegaciones de ese gobierno; así como las del Gabinete español no harán fuerza desde que no pueda garantizar el porvenir, ni obligar en manera alguna para lo futuro la libertad de acción del nuevo candidato, que por la fuerza natural de las cosas, tarde ó temprano, arrastraría á España á ser un satélite de Prusia.

Si la nación francesa vé con alarma y disgusto tal eventualidad, natural es que el principio de conservación la impela hoy á impedirlo, aún corriendo los azares de una guerra, pues preferirá conjurar el peligro hoy que se siente fuerte, á aguardar imprudentemente que el círculo de hierro prusiano la haya debilitado y amenguado su importancia.

Durante el siglo XVI Francia luchó sin cesar por librarse y sacudir lo que hoy la amaga: ¿qué tiene pues de extraño que todos los partidos sin excepción aguijoneen al Emperador para que impida hasta por la fuerza lo que consideran un peligro?

Las buenas relaciones que teníamos con la Francia, aconsejaban, y hasta exigían, que no hubiera ido el Gabinete á fijarse en el candidato que nos había de excitar las justas susceptibilidades de esa nación.

Hoy no es el Emperador el que muestra su desagrado, es la nación en masa: esa nación no hizo objeción alguna á ninguna de las candidaturas anteriores; pues no debíamos considerar como tal la repugnancia que tal ó cual persona pudiera inspirar á su jefe.

Creemos que España debe sostener constantemente su independencia, contra toda exigencia ó agresión extranjera, pero también tenemos el deber de no intentar nada que pueda dañar deliberadamente á otras potencias; si por intentarlas vienen observaciones y protestas, España no debe obstinarse en lo que la compromete en azares funestos.

No debemos olvidar que la obstinación en sostener un candidato que nadie conoce, que nadie ama, y que á nadie importa, puede acarreararnos una lucha, en que comenzaríamos por ser auxiliados los carlistas, próximos á lanzarse á ella, y quizás también los rebeldes de Cuba.

Nosotros, sin embargo, á pesar de considerar de tal modo la cuestión, seremos los primeros en acatar al monarca que

las Cortes elijan, y entonces y no ahora, será cuando podrá y deberá considerarse como cuestión nacional, lo que hasta este momento no es mas que cuestión de Gabinete.

El *Imparcial* asegura que el excelente *Diario de Barcelona* es favorable á la candidatura del Príncipe Hohenzollern, su protegido.

Para que vean nuestros lectores que *El Imparcial* nunca obra de ligero y siempre bebe en buenas fuentes, copiamos á continuación unos párrafos en que el distinguido director de aquel *Diario* pone de manifiesto los perjuicios que ocasionaría al país la mencionada candidatura.

Dicen así: «Opinamos que estos temores no son infundados; y de ello deben estar persuadidos á estas horas los promotores de la candidatura prusiana en vista de la general reprobación que ha producido en Francia y de la desaprobación que ha merecido á los gobiernos de Inglaterra, Italia y Austria.

El carácter inflexible y exaltado de nuestra raza nos ha metido en muy malos pasos, es verdad, y á él debemos nuestras desgracias pasadas y nuestra desventura presente; no obstante esto, creemos que sería ofender gratuitamente á los hombres que ocupan el poder el suponer que han de llevar adelante su empeño, si se convence de que su temeridad ha de sumir á la nación en los horrores de una guerra extranjera, que de seguro se verían aumentados con los de una guerra civil.

Periódicos inspirados en la pasión de partido sostienen que la exaltación al trono del príncipe Leopoldo se ha de tomar como punto de honra nacional y se ha de sostener hasta gastar el último cartucho y sacrificar el último hombre. De insigne locura se podría calificar un acto de esta naturaleza.

No sabemos comprender que la honra nacional quede obligada por las habilidades diplomáticas del Sr. Salazar y Mazarredo, ni porque les hayan prestado asentimiento los ministros del Regente, y difícilmente se convencerá á los españoles que han de sacrificarse todo, quizás su misma independencia, al honor de que se sienten en el trono de España el protegido del conde de Bismark. Las cuestiones de amor propio de los ministros no son cuestiones de honra para la nación; y supuestos que la nación no ha contraído compromiso alguno, es tiempo aún de que los representantes del país reflexionen maduramente antes de emprender un camino que podría llevarlos á la ruina.

No se hagan ilusiones los partidarios del Gobierno: todos sus esfuerzos serán impotentes para convertir la cuestión de su candidato en cuestión nacional. Les será fácil producir una exaltación ficticia en los casinos, en los cafés y en la prensa; pero todo esto no serviría sino para ponerlos en ridículo á los ojos de la Europa. De los casinos, de los clubs y de los cafés salen los declamadores, pero no los soldados, y para hacer la guerra soldados es lo que se necesitan. Los soldados salen de las masas, y las masas son hoy carlistas, republicanas ó indiferentes; y ni los carlistas, ni los republicanos, ni los indiferentes han de empujar un fusil para sentar en el trono de España al príncipe Hohenzollern Sigmaringen.

Los que quieren asimilar esta situación á la en que se encontraba España en 1808, desconocen por completo nuestra historia: entonces nuestros padres peleaban por su Religión, por su patria y por su rey, y esta bandera era común á todos los españoles; y precisamente fue que entonces era símbolo de unión es ahora manzana de discordia. Si se ha de establecer comparación entre esta época y algunas de las anteriores de nuestra historia, hemos de ir á la de 1823; y aquella tenía la ventaja sobre esta, para resistir la invasión, que entonces los españoles no estaban divididos sino en dos partidos y ahora estamos divididos en cuatro ó cinco. No obstante esto, no obstante las cuatrocientas mil bayonetas de que disponía en tonces el Gobierno, según las imprudentes famosas notas de San Miguel, que se inspiró en las bravatas de las sociedades patrióticas, la campaña de los cien mil hijos de San Luis se redujo á un paseo militar. Hoy quizás bastaría una parada.

Medítese un poco en las lecciones que nos suministra la historia y se verá que los españoles siempre tuvieron el fatal acuerdo de prestar el suelo de su patria para servir de palenque, con grave daño suyo, á los pueblos extranjeros. No caigamos en los mismos errores que nuestros antepasados: si los franceses y los prusianos tienen agravios que vengar ó ambiciones que satisfacer, busquen campo de batalla en otra parte; no nos prestemos torpemente á ser teatro de sus querellas.

Nosotros alimentamos la esperanza de que se conjurará la tempestad que nos amenaza: la renuncia personal del príncipe Leopoldo, la negación de permiso por parte del rey de Prusia ó el voto negativo de la Cámara española nos pueden sacar honrosamente de este mal paso; y tenemos por indudable que se empleará alguno de estos medios.»

El Imparcial asegura también que la mayor parte de los periódicos de provincias son favorables al entronizamiento del representante de Mr. de Bismark.

Nuestro estimable colega se equivoca involuntariamente: la prensa de provincias es, por punto general, poco favorable á la solución que tanta antipatía ha despertado en todas partes, y más los periódicos verdaderamente importantes, como *Las Provincias* y *La Paz de Valencia*, *El Centro Popular* y *El Diario Mercantil* de la misma población, *La Fraternidad* y *La Revolución Española* de Sevilla, *La Soberanía Nacional*, *El Progreso*, *El Comercio* y *La Palma de Cádiz*, *El Faro Asturiano*, *El Euzkara* y otros muchos que podremos citar, si es necesario.

Conste que está muy enterado *El Imparcial*.

La *Correspondencia* aseguraba anoche que muchos progresistas contribuirán á proclamar la república si la Francia sigue oponiéndose á la elección del príncipe de Hohenzollern para el trono de

España. Muchos han creído ver en estas palabras la explicación del artículo de *La Iberia* de ayer, en que amenaza con pronunciar un nombre y levantar una bandera que conmovieran la Europa.

Eso no sería ni patriótico, ni nacional, ni digno; esa sería la política del despecho. Los que sin escrúpulo sean capaces de condenar su patria á la anarquía, sólo porque se ven contrariados, que no extrañen los recelos que despiertan en los monárquicos sinceros, ni que se comenten los móviles que los guían.

El Imparcial hace notar que, según *Le Journal des Débats*, el entronizamiento de un príncipe prusiano en España, no alteraría la política que le conviene á Francia seguir en las cuestiones europeas. El hecho es cierto; pero el diario de la plaza de Matute, debería añadir que el artículo á que se refiere es obra de Mr. John Lemoire, que este señor está personalmente ligado con algunos encumbrados personajes de la situación, y que ha tenido que hacer últimamente algún viaje á España, porque, si son nuestras ciertas noticias, interviene, como representante del Banco de París, en alguna de esas negociaciones que lleva á cabo el Sr. Figuerola para salvar nuestra Hacienda.

No es, pues, extraño que los deberes de una mutua correspondencia obliguen al eminente redactor de *Le Journal des Débats* á que, separándose de toda la prensa francesa, y dejando de ser eco de la verdadera opinión pública en el vecino imperio, se esfuerce por defender, aunque no con todo el talento que tiene, la solución propuesta por sus buenos y complacientes amigos de la Península.

Segun cartas de París, que tenemos á la vista, hay gran descontento en las esferas gubernamentales de aquella capital contra los agentes diplomáticos del Emperador en Madrid y en Berlín, porque, en la cuestión de la candidatura Hohenzollern, se han dejado sorprender, como ciegos y cándidos—así se dice—por el hecho consumado.

Nos parece que el Gabinete de las Tullerías es harto severo con sus dignos representantes. Por grande y activa que sea la policía de las legaciones, es imposible que pueda sorprender los secretos que poseen solamente dos personas; y los diplomáticos más hábiles, aunque no hayan perdido sus hábitos, no tienen bastante perspicacia para adivinar las intenciones de un Gobierno y sobre todo de un hombre político cuando éste se ha encerrado en una reserva absoluta.

¿Qué hay de extraño en que Mr. Mercier de Lostende ignore las negociaciones seguidas por el Sr. Salazar y Mazarredo, sin carácter oficial, cuando todos los ministros, excepto el de la Guerra, estaban en la misma ignorancia?

Comprenderíamos que el Sr. Olózaga, en vista del ridículo en que le ha colocado la aceptación de esta candidatura después de las seguridades que había dado al emperador Napoleón, abandonase el puesto que ocupa en París, porque se le deja en la alternativa, ó de confesar que ha engañado á la corte de las Tullerías, lo cual no es cierto ni cabe en su noble carácter, ó de reconocer que, á pesar de su importancia política, han estado para él reservadas unas gestiones que no debía ignorar, mereciendo como merece, ó debe merecer por lo menos, la completa confianza de los hombres de la revolución.

Esta retirada nos la explicaríamos por un exceso de susceptibilidad, sensible aunque siempre respetable; pero la destitución de Mr. Mercier, que cuenta en Madrid con tantas y tan profundas simpatías, no nos la podemos explicar, ni creemos que se lleve á efecto por más que, en el ansia de sustituirlo, haya alguno indicado en París la conveniencia de semejante destitución. Es imposible llamar ceguera, candidez y torpeza á lo que ha sucedido á los Embajadores de Francia cerca del rey de Prusia y del Regente de España, sin una insignificante falta y sin una falta absoluta de conocimiento de lo que pasa y de lo que se hace en las legaciones, así como de la misión que han de desempeñar los agentes diplomáticos en el estado actual de la política europea.

El Puente de Alcolea publica en su número de ayer un artículo que titula «Justicia», destinado á defender la conducta del Sr. Moreno Benítez, de los ataques de que ha sido objeto, por los desagradables sucesos de que fué teatro esta corte, con motivo de la inauguración del casino carlista.

A pesar de cuanto en este artículo se dice, creemos que se admitirá muy en breve al Sr. Moreno Benítez la dimisión que tiene presentada.

Aunque las creemos desprovistas de todo fundamento, publicamos á continuación las noticias que encontramos en *El Eco de ambos mundos* que acabamos de recibir, relativas á los preparativos en que se piensa para la eventualidad de una lucha.

«En el *Casino Imperial* se aseguraba—y esto tiene cierto viso de certeza,—que se preste de guardar la frontera española, se enviarán á ella 30,000 hombres al mando del general conde Patikas. Decíase, así mismo, que en caso de guerra Napoleón III tomaría el mando superior del ejército, teniendo á sus órdenes inmediatas á los mariscales MacMahon y Bazaine. Y los que desean ver completamente consolidada la dinastía, añadan que el prínci-

pe Imperial formaría parte del Estado-Mayor de su augusto padre.»

El Eco de Ambos Mundos niega terminantemente que se hayan hecho en Francia los nombramientos militares que han indicado algunos periódicos.

La Discusion anuncia en su número de ayer que la abundancia de materiales le obliga a retirar para otro día un artículo que nos dirija; aguardamos con gusto la contestación de nuestro apreciable colega, que no se quedará tampoco sin la correspondiente respuesta.

La Política, en contestación á ciertas noticias de que se hizo eco **La Epoca**, declara terminantemente:

«Primero: que es completamente falso que el Sr. Ríos Rosas haya tenido parte alguna en la iniciación, en el curso, ni en el éxito de cualesquiera negociaciones á que la candidatura del príncipe prusiano haya podido dar lugar. Y segundo: que caso de haber tenido noticia de esas negociaciones, nuestro ilustre amigo el Sr. Ríos Rosas, á cuya consecuencia política y á cuyo levantado espolismo hacen todos justicia, hubiera negado resueltamente su apoyo á una solución que, una vez conocidos ciertos vínculos de sangre del candidato, había de ofrecer dificultades insuperables en nuestra política interior.»

NOTICIAS.

El jueves salió de Arechavalea el Sr. Montero Ríos, dirigiéndose á los baños de Urbasa, Marquina. Probablemente renunciará por ahora á ir á los de Panticosa, á fin de estar el día 20 en Madrid.

Ayer se decía en Valencia que, en la previsión de una próxima intencionalista en el Maestrazgo, iban á concentrarse en Alcalá de Chisvert cuatro compañías de infantería y algunos caballos.

Segun correspondencias de Alemania, entre los muchos personajes que en la actualidad se encuentran en los baños de Ems, cuentanse los duques de Osuna.

Hoy se habrá reunido el consejo de guerra para juzgar al general Lersundi. Lo presidirá el general Alaminos.

El batallón cazadores de Arapiles, acantonado en Aranjuez, ha recibido orden de venir á Madrid.

Dice el **Eco de Ambos Mundos** que el príncipe Pedro Bonaparte, que tan triste celebridad adquirió con la muerte de Víctor Noir, se encuentra en una situación relativamente precaria, y ha puesto en venta todas sus propiedades de Bélgica.

Decíase en París el día 8 que había sido llamado por telégrafo el mariscal Mac-Mahon, gobernador actualmente de Argelia.

Ayer ha recibido el ministro de Estado una extensa nota del gobierno francés, transmitida por el telégrafo.

Anteayer salió con dirección al vecino imperio el banquero D. José Salamanca.

Hoy se ha recibido la grave noticia de que la intencionalista es segura y no pasarán muchas días, ni quizá muchas horas, sin que veamos asomar por alguna parte las cabezas de los partidarios de D. Carlos. El pretendiente y Elio se embarcaron ayer 9 en Burdeos para intentar la entrada en España. Esto parece indicar que no intentan nada por la frontera francesa, ó por lo menos que D. Carlos con su estado mayor prefiere entrar por algún punto de la costa.

La guardia civil de Sevilla capturó en la noche del jueves último 29 individuos, algunos de ellos presuntos autores de varios robos, y el resto gente de mal vivir, sin oficio conocido y que vive para el crimen, dispuesta siempre á realizarlo cuando la oportunidad se lo brinde.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que los mozos de veinte años que se hallen sirviendo en los batallones de voluntarios organizados para combatir á los insurrectos de Cuba y fuesen declarados soldados en la quinta del año actual continuarán en la citada isla cubriendo cupo por sus respectivos pueblos. Llegado el caso de que los citados batallones regresen á la Península, el capitán general de la isla de Cuba destinará á los voluntarios que sirvan en ellos y hubieren sido declarados soldados, á los cuerpos de aquel ejército, con arreglo al art. 127 de la ley de quintas.

PARTE OFICIAL.

La **Gaceta** de ayer publicó un decreto del ministerio de Hacienda, disponiendo que el presidente y ministros del tribunal de Cuentas incluyeran los que componían la hasta ahora llamada sala de Indias, que se hallaban ejerciendo sus cargos á la publicación de la ley provisional de 25 de Junio último, continúan en sus funciones hasta que elejida la comisión de que habla la disposición primera de dicha ley, se haga por ella el nombramiento de los que hayan de desempeñarlos; también publicó un decreto del ministro de Fomento, nombrando inspectores generales del cuerpo de Montes á los ingenieros D. Pedro Bravo Quejido, D. Esteban Brietelou, D. Antonio Campuzano, don Joaquín M. de Madariaga y Ugarte, D. Máximo Laguna y D. Francisco García Martiño.

La **Gaceta** de hoy publica un decreto del Ministerio de Ultramar, cuyo articulado es el siguiente:

Artículo 1.º El examen y fallo de las cuentas de las provincias de Ultramar, que con sujeción á la ley de 3 de Junio último corresponde á la Sala tercera del Tribunal de Cuentas del Reino creada por la misma, continuará verificándose como hasta el presente por la

Sala de Indias del Tribunal existente, la cual dependerá en lo sucesivo del Ministerio de Hacienda.

Art. 2.º Del crédito consignado en los presupuestos de Ultramar para esta atención se transferirá al expresado Ministerio de Hacienda la parte que se reputa necesaria para el servicio.

Art. 3.º El Ministro de Ultramar, de acuerdo con el de Hacienda, dictará las disposiciones oportunas para el cumplimiento del presente decreto.

EXTRANJERO.

La **Gaceta de la Alemania del Norte**, al hablar de la declaración que ha hecho en el Cuerpo Legislativo francés M. de Gramont, dice que sus palabras son las que le han hecho saber que el príncipe de Hohenzollern había aceptado el ofrecimiento del general Prim.

La **Gaceta** no se explica por qué ha hablado de guerra M. Ollivier y pregunta contra quién será esa guerra. ¿Será contra España, porque ese país cansado de una situación incierta quiere tener un rey? No se comprendería semejante guerra, que daría por resultado lo que M. Ollivier quiere evitar, es decir, que una potencia extranjera disponiera del trono de España.

Lo que sería menos comprensible es que M. Ollivier hubiera aludido á una guerra contra Alemania. En efecto, los cuatro últimos años han demostrado que la transformación de la Alemania no es sino un objeto exclusivamente nacional y que la Prusia subordina sus intereses particulares á los de la nación.

—Inmediatamente que el gobierno francés recibió la noticia de los desagradables acontecimientos ocurridos en China, el ministro de Negocios extranjeros telegrafió por la vía de San Petersburgo para averiguar la verdad del suceso. Una correspondencia de París dice que si, como desgraciadamente es de esperar, se confirma la noticia, el gobierno adoptará todas las medidas necesarias para que los culpables tengan su merecido escarmiento.

—Dicen de Berlín que no se sabe que el rey de Prusia, como jefe supremo de la familia, haya autorizado al príncipe de Hohenzollern para que acepte el trono de España.

La **Gaceta de Voss** hace notar la circunstancia de que, según la Constitución del país, no puede aceptarse el trono sino en virtud de una autorización real y firmada por Mr. de Bismarck. Debe esperarse la decisión del gobierno para este asunto. La Prusia como Estado no se ha mezclado en la cuestión para nada.

La **Gaceta** añade: «Si las Cortes eligen al príncipe de Hohenzollern, este acto se cumplirá en virtud de una determinación para la que el gobierno prusiano no tiene influencia alguna.»

—Noticias de Washington dicen que ha sido adoptado y sometido al presidente el proyecto Garsfield, relativo al papel moneda, emendado por la conferencia que han tenido recientemente los miembros de las dos Cámaras.

Este proyecto autoriza un aumento de 54 millones de dólares en billetes del Banco nacional, no difiere en otros puntos del que ha sido adoptado en 15 de Junio.

—Toda la prensa de Viena está unánime para condenar la candidatura del príncipe Hohenzollern al trono de España.

La **Presse** publica un artículo sobre este asunto y concluye con la esperanza de que las Cortes españolas decidirán la cuestión de saber si la candidatura del príncipe Hohenzollern es un hecho bastante grave para provocar una guerra europea.

—La **Nueva prensa libre**, invocando el acuerdo que existe en esta cuestión entre el pueblo francés y su gobierno, cree que no será difícil la Prusia decidirse por la paz, puesto que la resolución firme é inalterable de la Francia no ataca ningún interés alemán ó prusiano.

La **Tagespresse**, al pronunciarse con vehemencia contra la política prusiana, expresa la convicción de que en presencia de la energía de la Francia, M. de Bismarck y el general Prim renunciarán á la obra que han preparado clandestinamente.

El **Freidenblatt** cree que la mediación de los verdaderos amigos de la paz conjurará el peligro.

El **Nuevo Freidenblatt** no puede creer que la Prusia quiera turbar la paz de Europa, porque, en la hipótesis contraria, no sólo tendría con ella á muchas potencias sino á todo el pueblo alemán.

El **Dagblatt** dice que si no cede la Rusia no hará sino provocar una guerra dinástica en la que no podría contar con el pueblo alemán.

El **Morgenblatt** dice que las disposiciones pacíficas de la Europa han sido turbadas á la ligera por la Prusia. Expresa la convicción de que será preciso que retroceda M. de Bismarck.

TELÉGRAMAS.

PARIS 8.—En el Senado Mr. el Barón Brenier ha felicitado al gobierno por haber repudiado la política de sus antecesores y haber repuesto en buen lugar la bandera de Francia.

Pide si las palabras pronunciadas en el Cuerpo legislativo significan que el emperador no puede declarar la guerra sin concurso extranjero.

Mr. Emilio Ollivier contestando á la interpelación de Mr. Delisle con motivo de la candidatura al trono de España, dice que el gobierno no cree poder discutir hoy de una manera rápida una cuestión tan grave. Dice solamente que su mayor deseo es al mismo tiempo que poner en salvo la honra y las aspiraciones de Francia, hacer esfuerzos para conservar la paz del mundo.

El Senado aplaza la discusión de las interpelaciones de los Sres. Barón Brenier y Delisle, hasta el viernes próximo. Los periódicos están generalmente belicistas, y consideran la situación como muy grave.

El periódico **La France** refuta la aserción de los periódicos prusianos diciendo que el Gabinete de Berlín queda extraño al asunto de la candidatura del príncipe de Hohenzollern.

Dice que es una verdadera conspiración diplomática dirigida por el mariscal Prim y Mr. Bismarck. Recuerda los engrandecimientos de Prusia, y dice: apartamos todo subterfugio. Si Prusia, descubiertos sus proyectos, los niega, refugiándose en alegaciones de ignorancia, bueno es que todo el mundo sepa que retrocede simplemente en presencia de las consecuencias de su ambición, el día en que Francia fastidiada se ha puesto frente á ella.

El **Moniteur Universel** quiere demostrar que el mariscal Prim y el conde de Bismarck se han unido para perturbar la paz de Europa. Dice que Francia tiene sólo ahora que des-

empeñar el papel de defensor de los derechos regulares y de la justicia internacional.

Aconseja al Gobierno que no tenga vacilación alguna. El país está á su lado, y Europa nos aprueba.

PARIS 9.—El periódico **La France** dice que el gobierno francés ha encargado á monsieur Benedetti que vaya á pedir una contestación inmediata al rey de Prusia á Ems.

Se espera esta contestación mañana domingo, por la noche, ó lo más tardar el lunes por la mañana.

Si no es satisfactorio, se tomarán inmediatamente medidas militares.

Tan pronto como sea conocida la solución diplomática, el gobierno tiene la intención de hacer conocer á la Cámara la situación y la resolución que haya tomado, pidiéndola recursos.

BERLIN 9.—La **Gaceta de la Alemania del Norte** dice que la cuestión de la candidatura para el trono de España depende únicamente de la decisión de las Cortes, y no de votos ó apreciaciones extranjeras.

Alemania considera España como independiente y no tiene que ver nada en sus asuntos. Concluye diciendo, que si otras potencias quieren intervenir en España nos lavamos las manos.

EL CAIRO 9.—Anunciase que las tropas egipcias han desembarcado en la bahía de Ashbah, territorio italiano en el mar Rojo á donde después de una lucha han abatido la bandera italiana, tomando posesión del territorio.

PARIS 9.—Asegúrase que M. de Gramont y M. Emilio Ollivier han sido llamados esta noche á Saint Cloud, para conferenciar con el Emperador.

En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 Español exterior á 28. 3 por 100 francés á 69.80. 4 1/2 por 100 id. á 102.25.

Después de la Bolsa el 3 por 100 francés ha bajado á 69.25.

LONDRES 9.—Consolidados ingleses de 92 1/2 á 5.8. 3 por 100 portugués á 31.

3 por 100 Español exterior de 27 3/4 á 28.

FRANCFORT 9.—3 por 100 Español Exterior á 26 1/16.

LISBOA 9.—La noticia de la candidatura del Príncipe Leopoldo ha producido una gran sensación en la prensa y en la opinión.

El consejo de ministros ha tenido frecuentes reuniones á consecuencia de los telegramas oficiales recibidos de Francia é Inglaterra.

Algunos periódicos hablan de iberismo á la prusiana.

El **Diario** dice que la candidatura de D. Fernando que fué tan combatida, era más conveniente para Portugal.

LONDRES 8.—Los periódicos siguen criticando severamente la conducta del mariscal Prim que califican de peligrosa y les parece sospechoso el secreto guardado durante las negociaciones.

El **Times** y el **Morning Post** dudan mucho que Alemania esté dispuesta á pelear á favor del Príncipe de Hohenzollern.

El **Standard** espera que el príncipe Leopoldo tenga el buen sentido de renunciar al trono que se le ofrece. Los periódicos están todos de acuerdo para burlarse del rumor anunciado de que Inglaterra es favorable á esta candidatura.

Inglaterra no tiene interés en la cuestión. Desea sólo la paz en la Europa.

PARIS 9.—Asegúrase que Bélgica ha contestado favorablemente á la notificación de la candidatura del príncipe de Hohenzollern.

Ayer en el ministerio de los Negocios extranjeros, M. de Gramont, hablando con varios diplomáticos ha expresado la esperanza de que el príncipe Leopoldo no querrá una corona teñida de sangre española, prusiana y francesa.

Asegúrase que M. Benedetti llegará hoy á Ems.

A primera hora se han cotizado: El 3 por 100 español interior á 24 1/4. 3 por 100 idem exterior 1867 á 27 7/8. 3 por 100 idem idem 1869 á 27 3/8.

BRUSELAS 9.—Las cámaras han sido disueltas y las elecciones indicadas para el 2 de Agosto.

VIENA 9.—El **Abend Post** desmiente la noticia que Austria este favorable á la candidatura del príncipe de Asturias; desmiente también que se hayan puesto en pie de guerra las baterías montadas, las columnas y las municiones.

BARCELONA 9.—En la bolsa se han cotizado: El consolidado á 25.00.—Bonos á 66.10.—Subvenciones á 47.00.

LISBOA 10.—Ayer el Consejo de ministros estuvo reunido desde las nueve hasta las once.

Asistieron el Rey, la Reina, el rey D. Fernando y el infante D. Augusto.

VIENA 10.—El ministro de Relaciones exteriores ha recibido con reserva la comunicación del Gobierno español relativa á la candidatura del príncipe Leopoldo.

No ha ocultado el mal efecto que esta sorpresa puede producir bajo el punto de vista de la paz europea.

PARIS 10.—El **Constitutionnel** dice que el Gobierno ha recibido en la madrugada de hoy un primer despacho de Prusia en el que el Gabinete de Berlín se había declarado absolutamente desinteresado en la cuestión del príncipe Hohenzollern.

El periódico añade que el Gabinete francés no está dispuesto á contentarse con esta explicación.

Parece demostrado que el rey de Prusia ha autorizado al príncipe que acepte la corona.

El Gabinete de Berlín puede evitar un conflicto consiguiendo que el rey de Prusia retire la autorización que dió.

El representante de Francia en Prusia ha sido invitado á hablar en este sentido.

Son las dos de la tarde y siguen las negociaciones entre París y Ems.

No se puede prever ninguna solución. El 3 por 100 francés á 69.95.

El periódico **La France** asegura que lord Lyons, embajador inglés en París, ha expresado la esperanza de un desenlace amistoso de la cuestión franco-prusiana.

Dice también que M. de Solms, encargado de Negocios de Prusia, ha hablado ayer en un salón en sentido conciliador.

3 por 100 francés á 69.40.

PARIS 11.—El **«Constitutionnel»** dice que Mr. Benedetti ha comunicado al rey de Prusia la protesta del Gobierno francés; que el rey de Prusia ha pedido un plazo para contestar y que el Gobierno francés ha declarado á M. Benedetti, que este plazo debe ser muy corto.

Es absolutamente cierto hoy, que el rey de Prusia había autorizado al príncipe de Ho-

henzollern para que aceptase la corona de España.

El **Constitutionnel** contestando á las aseveraciones de los periódicos españoles, quiere hacer constar que el Gobierno francés no ha favorecido ni combatido ninguna candidatura para el trono de España.

Ayer en el bolsín la renta francesa 3 0/10 se ha cotizado á 67.95.

VARIEDADES.

EL ÁRBOL DE GUERNICA.

(Conclusion.)

Ampliada la iglesia juradera por el doctor Moro, empezaron á celebrarse en ella las juntas generales cuando el mal tiempo las hacía incómodas so el árbol, donde sin embargo se inauguraban como se inauguraban aún.

El acta de la junta general de 12 de Enero de 1553 empieza así: «En la iglesia de Santa María la antigua de Guernica, por cabo á hacer agua e no poderse estar so el árbol donde se suelen hacer las juntas...»

En 1686 se amplió la sacristía para colocar en ella el archivo general del señorío, que entonces solo ocupaba dos arcos, y hoy ocupa grandes estanterías de caoba.

En 1700 se colocaron en la iglesia bancos de madera para los apoderados, y en virtud de acuerdo de la Junta general de 1826 se derribó el edificio antiguo y se procedió á la construcción de los que hoy existen, que son: la iglesia juradera, salas para las comisiones, archivo general, habitación para el conserje y el sállo ó templete que está bajo el árbol. En la iglesia hay cuatro hileras de asientos ó gradas en anfiteatro con respaldos de hierro para los 250 apoderados de todas las repúblicas de Vizcaya, 18 asientos particulares para los padres de provincia, que son los que han ejercido el cargo de diputados generales, y en la parte alta una galería que abraza toda la rotunda para que el público pueda desde allí presenciar las juntas, que son siempre públicas.

IV.

Antiguamente sólo existía al pié del árbol de Guernica una tosca silla de piedra donde se sentaba el señor para recibir el homenaje de los vizcaínos después de haber jurado sus libertades en la iglesia cercana, tan cercana que está casi materialmente bajo el árbol foral. En aquella silla se sentaron los Reyes Católicos, el rey en 1476 y la reina en 1483.

Hacia 1665 se levantaron al pié del árbol siete asientos de piedra sillar con respaldo, en el que se colocaron las armas de España y las del Señorío, destinados para el corregidor, los dos diputados generales, los dos alcaldes de hermandad, el prestamero mayor y el tesorero real, si bien un siglo después sólo se sentaban allí el corregidor y los diputados. Estos asientos, que se alzaban sobre un estrado de piedra con gradas, desaparecieron cuando hacia 1828 se construyó en su lugar el lindó templete ó sállo que hoy existe.

A la espalda de este sállo se ven incrustadas las armas del Señorío que estaban en el antiguo, y es lástima ciertamente que al hacerse las obras de 1561 no se tuviera una preocupación parecida conservando la silla de piedra en que tantos señores y reyes se habían sentado.

El árbol foral, á cuyo pié se alza por el lado septentrional el sállo, es grande y frondoso, á pesar de que se le perjudicó muchísimo con la construcción del archivo, cuyo lienzo occidental llega hasta él é inutilizó uno de sus más robustos brazos. Cuenta hoy aproximadamente un siglo y sucedió en 1811 á su antecesor que cayó vencido por los años. Este último tenía más de trescientos, y su tronco media quince pies de circunferencia.

Los árboles forales se perpetúan con renuevos de su misma semilla que se cultivan con la debida anticipación. Cuando en 1811 cayó el de Guernica, el actual destinado á sucederle contaba sobre cuarenta años. Delante del sállo se ve hoy un roblecito muy lozano y gallardo, aunque solo tiene media docena de años, y este es el destinado á suceder al que á su vez sucedió al caído en 1811. Esta sucesión de los árboles forales es un exacto emblema de la sucesión de la familia vizcaína.

Se la tarea larga de enumerar los elogios que la Historia, la poesía y la oratoria han tributado al árbol foral de Guernica. Tirso de Molina dijo á la faz de la monarquía austriaca:

«El árbol de Guernica ha conservado la antigüedad que ilustra á sus señores, sin que tiranos le hayan despojado ni haga sombra á vendidos ni traidores. En su tronco, no en silla real, sentado, noble puesto que pobres electores tan solo un señor juran, y sus leyes libres conservan de tiranos reyes.»

El filósofo de Ginebra enviaba su bendición al árbol de Guernica, y el fogoso Tallien le saludaba desde el seno de la Convención francesa.

Por último, la musa moderna le ha dedicado entusiastas cantos, entre los cuales merece especial mención, por lo expresivo y conciso, el siguiente de D. Mariano de Eguía, esclarecido patricio vizcaíno, arrebatado prematuramente por la muerte como el inolvidable é ilustre Mascaraña, que también consagró su entusiasta y noble musa al símbolo de las libertades vascongadas:

«Signo de libertad, inmortal roble á cuya sombra entre infanzones fieros reyes juraban populares fueros á esta tierra apartada, franca y noble;

devorador el tiempo en noche ignoble esconde tus orígenes primeros; el pasa, imperios desmenujando enteros, el pasa, tu raíz dejando inmóvil. Y mientras en América y Europa cien gobiernos varía tanto Estado cual mudas, cada abril, de verde ropa, Vizcaya aclama al código heredado y elevas tú al zafir la verde copa de mil generaciones venerado.»

Decía madama Stael que la libertad es antiquísima y novísimo el despotismo. Para justificar la primera afirmación, ahí está el árbol de Guernica; para justificar la segunda, en ese mismo árbol hay heridas que quiero dar al olvido para no abrir otras más hondas en el corazón de mi noble madre Vizcaya!

Antonio de Trueba.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACIÓN OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS	ALZA.	BAJA.
	Día 11.		
3 por 100 consolidado.	25 90	»	»
Idem pequeños.....	00 00	»	»
Idem de fin de mes.....	26 00	»	»
Idem exterior.....	31 50	»	»
3 por 100 diferido.....	00 00	»	»
Idem fin de mes.....	92 00	»	»
Deuda del material.....	00 00	»	»
Idem del personal.....	00 00	»	»
Billetes hipotecarios.....	103 00	»	»
Idem de 2.ª serie.....	95 00	»	»
Banco de España.....	00 00	»	»
Bonos del Tesoro.....	69 75	»	»

FERRO-CARRILES.

Obligaciones de 2.000.	48 50	»	»
Idem nuevas.....	00 00	»	»
Idem de 20.000.....	48 00	»	»
Idem nuevas.....	00 00	»	»

CARRERERAS.

Abril de 1850, de 4.000	00 00	»	»
Agosto de 1852, 2.000	00 00	»	»
Julio de 1856.....	00 00	»	»

CAMBIOS.

Londres, á 90 d. f., 50-00.

París á 8 d. v., 5-20.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 9 de Julio.

Consolidados 92 3/4 á 7/8.

París 9 de Julio

3 por 100, á 71-30.

4 1/2 por 100, á 102-50.

Fondos españoles: 3 por 100 interior á 25-1/2.

Idem exterior, á 28-1/2.

GACETILLAS.

Jardines de Apolo.—Uno de los sitios de recreo más amenos de Madrid y donde todos los días festivos se reúne una inmensa y bulliciosa concurrencia, son los favorecidos jardines de Apolo. Baile, teatro, juegos, muchas cosas bellas y alegrias por todas partes, es lo único que allí se ve, pues su dichoso empresario ha sabido adivinar los gustos de todo el mundo, para hacer que sean uno de los sitios más atractivos de Madrid. Su situación casi central, á espaldas de los jardines de Recoletos, y su frondosidad y frescura, lo harán durante el rigor del verano el sitio predilecto de la juventud alegre y elegante.

Campes Elisios.—Cada día son más sorprendentes los ejercicios de Rivalli, que parece desafiar al fuego, y ser un hombre, no de carne como los demás, sino de bronce ó piedra; tal es la insensibilidad de que da muestras. Anoche se presentó como siempre, dejando atónita á la inmensa concurrencia que asistió: Blodin, el concierto, el teatro y otros variados recreos, ocuparon el resto de la noche, no comprendiendo muchos que por tan poco dinero se pudiera disfrutar tanto. Ya que la Empresa está de enhorabuena, debía ocuparse de lo único que ha olvidado, que es aumentar el número de ómnibus.

Quema.—En la madrugada de anteayer ha habido un incendio en un edificio de planta baja situado en los terrenos de la Aduana Vieja, barrio del Salitre, destinado á taller de herrería.

El fuego, que no se sabe con exactitud á qué hora comenzó ni cómo se produjo, se apoderó en los primeros momentos con bastante violencia del ala derecha del edificio, afortunadamente deshabitada, y que no encerraba efectos ni materiales de ninguna clase.

A las primeras señales acudieron varios alcaldes de barrio, delegados de vigilancia, inspectores de policía urbana, guardias del Gobierno y del Ayuntamiento, obreros y bombas, logrando que el fuego no se comunicase al edificio adyacente, donde se halla establecida una fábrica de sombreros, consiguiéndose este objeto con escasa pérdida, pues sólo hubo que destruir la pequeña parte de la casa donde se indicó en el primer momento

ancha, frunciendo igualmente y puesta hacia arriba.

Delantal de la tela del vestido, que cubre el paño de delante solamente, y está adornado de un volante, por mitad de ancho que el de la falda y adornado con una cuculla igual al del que rodea aquella.

Cuerpo con gran alcaza, ó más bien levita no muy larga; de la tela del vestido, adornada de un volante: esta levita está abierta hasta cerca del tallo, y el borde adornado de un volante encajonado y forrado de tul de armar á fin de que se sostenga derecho.

Mangas adornadas de un volante de dos cabezas puestas hacia arriba.

En el interior del escote lleva el cuerpo una gola abierta de encaje, que termina en un lazo de lo mismo: cinturón redondo: las mangas interiores son de la misma clase que la gola, y esta y aquellas se pueden hacer de muselina, tul ó fieltro, á voluntad.

Peinado alto por delante y muy caído sobre el cuello por detrás.

Este elegante equipo sirve para recepción, teatro y comida.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.—San Pío, papa.

SANTO DE MAÑANA.—San Juan Gualberto.

Nació en Toscana, siguió la carrera de las armas y perdonó la vida al homicida de su hermano por hallarle en Viernes Santo. Visitó luego la coga de San Benito, y se retiró al desierto de Valle-Humbrosa, donde murió el 12 de Julio de 1073.

Cuarenta Horas en San Antonio del Prado, donde sigue la novena de la Virgen del Carmen, predicando el P. Tornos y D. Jaime Cardona.

Continúa la de la Señora, siendo oradores en San Ginés, D. Emilio Santamaría y el señor Bandería; en San Justo D. Isidro Castañón y D. Antonio Barrios, y solo por la tarde en Santa Cruz D. Emilio Santamaría y en San José el P. Cipriano Tornos.

En las Descalzas se celebra solemne función á Nuestra Señora del Milagro, diciendo el panegirico el expresado P. Tornos; por la tarde cantadas Completas, se pondrá la limá-

gen de la Señora donde fácilmente pueda ser venerada por los fieles.

En los Portuenses se obsequiará á San Antonio como todos los martes.

Y en los Italianos, oratorios y Loreto habrá ejercicios al anochecer.

La misa y oficio divino son de Santa Marcellana.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Pilar, en Monserrat, San Andrés y Escuela Pia de San Fernando.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID

Segun los partes remitidos en el día de ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 5.000 á 5.700 escudos arroba, y de 0.212 á 0.236 escudos libra.

Idem de cerdo, de 0.212 á 0.236 escudos libra.

Idem de ternera, de 0.400 á 0.500 escudos arroba.

Tocino añejo, de 8 á 8.200 escudos arroba, y de 0.520 á 0.528 escudos libra.

Jamon, de 0.500 á 0.600 escudos arroba.

Vino, de 2.200 á 2.800 escudos arroba, y de 0.069 á 0.087 escudos cuartillo.

Fan de dos libras, de 0.141 á 0.165 escudos.

Arroz, de 2 á 2.600 escudos arroba, y de 0.080 á 0.104 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Cebada, de 2.450 escudos fanega.

Trigo vendido, 1.515 fanegas.

Precio medio, 5.467 escudos.

Nota.—Reses degolladas ayer:

135 vacas, que hacen... 24.939.801 kílós.

674 carneros, que hacen... 7.707.018 idem.

54 terneras.—24 corderos lechales.—15 cabritos.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid 10 de Julio 1870.—El Alcalde primero, Manuel María José de Galdó.

ESPECTACULOS.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y tres cuartos.—La ópera en tres actos «Los dragones de Villars».

CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las nueve de la noche.—Gran función.—El gran baile titulado «El chino diabólico», en que toma parte la Srta. Ferrario.—Ejercicios ecuestres y gimnásticos.—Avolo.—Lafontaine.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve de la noche.—Concierto por Mr. Arban.—Entrada, una peseta.

CAMPOS ELISEOS.—De seis á siete.—Concierto por la banda de ingenieros.—A las siete.—Blondin.—A las ocho y media.—Concierto por Sabater.—A las diez.—Rivalli.—A las once y media.—Blondin.—Teatro Rossini.—La función se anunciará por carteles.

MADRID.—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL

SECCION DE ANUNCIOS.

PEÑA

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

Premiado en la última Exposición Aragonesa y por la sociedad de Amigos del País.

ofrece á V. sus establecimientos situados en la calle de la Abada, números 24 y 25 (tres tiendas en Madrid, en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado 2 rs.; también se admiten abonos por tarjetas á 10 rs. docena; sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo.) Se hacen pelucas para señoras con raya francesa, de gró, gasa ó tul vegetal de lo mejor, de 280 á 500 rs.; id. medias pelucas con dos rayas, de 200 á 280 rs.; y mas inferiores con dos rayas, de 140 á 240 rs.; id. enteras con raya de tul ó española, de 200 á 320 rs.; rayas solas para adelante, desde 40 á 100 rs. Lazos y castañas á 30, 40, 50, 60 y 80 reales cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos. Moños de tirabuzones, de 4 á 100 rs.; rulo de pelo y de clin para el peinado á la romana, de 12 á 26 rs. Añadidos y cruzes, de 20 á 300 rs. Rizos de 10 á 50 rs. par. Sortijillas á la ilusión, desde 20 á 60 rs. par. Caprichos de pelo de todas clases y tamaños, de 4 á 30 rs. par. Bucleos sueltos, desde 6 rs. en adelante. Pelucas para toda clase de imágenes, los precios son segun el tamaño y la clase; igualmente toda clase de pelucas blancas antiguas y para cocheros. Pelucas enteras para caballero, desde 80 á 240 rs. Postizos ó bisoños de tejido ó al piqueado; imitando al natural, desde 40 á 200 rs., segun el tamaño y clase. Algodones para rizar el pelo, á 3, 4 y 6 rs. docena.

También se hacen toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señora y de caballero por un nuevo método, quedando la raya tan brillante como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseñan á peinar señoras toda clase de peinados, á precios módicos; hay salon independiente para señoras servidas por las mejores oficiales; se hacen toda clase de rayas y tupa-cablas, por difícil que sea, imitando al natural. Trenzillas, para sortijas, pulseras, cadenas y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas; gran surtido de peines y lencerías de marfil, concha y de todas clases; peinetas, esponjas y horquillas.

Advertencia. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumeria como de peluqueria, y se remite á provincias con la rectitud que tiene acreditado. Los señores peluqueros, encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas como en pelo, con una rebaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha.

AÑO XX.

EL CORREO DE LA MODA.

AÑO XX.

PERIÓDICO ILUSTRADO PARA LAS SEÑORAS.

EL MAS VARIADO, EL MAS BIEN HECHO Y EL MAS BARATO DE TODOS LOS PERIÓDICOS DE MODAS.

ADMINISTRACION.—PLAZA DE PRIM. NÚM. 2.—MADRID.

2.000 grabados en negro, 400 patrones, 1.200 dibujos para bordados y 36 figurines iluminados.

El Correo sale cuatro veces al mes en los días 2, 10, 18 y 26.

Cuatro números al mes, que forman un volumen de 384 páginas, de tres columnas cada una, de amena y escogida lectura, ilustrada con más de 2.000 grabados en negro: 24 pliegos, que contienen 400 patrones en tamaño natural; 1.200 dibujos para bordados y 36 magníficos figurines iluminados.

Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

EDICION DE LUJO.

Madrid. Provincias.

Un año, 120 rs. Un año, 144 rs. Un año, 72 rs. Un año, 84 rs. Seis meses, 62. Seis meses, 74. Seis meses, 38. Seis meses, 46. Tres idem, 32. Tres idem, 38. Tres idem, 24. Tres idem, 24. Un mes, 42. Un mes, 48. Un mes, 32. Un mes, 38. Un mes, 24. Un mes, 24.

ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO. Un año, 10 pesos; seis meses, 6 pesos.

ISLAS FILIPINAS Y EL CONTINENTE DE AMERICA. Un año, 13 pesos.

En el Extranjero. Un año, 160 reales.

Las señoras que se suscriban á El Correo de la Moda por un año, recibirán como regalo un hermoso figurín doble; las que lo sean por seis meses, uno, ó sea el que corresponde al semestre.

Se envía gratis y franco de porte un número de muestra á cuantas personas lo deseen.

CHOCOLATES DE MADRID.

COMPANIA COLONIAL.

FABRICA MODELO. FUNDADA EN 1854.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.

CAFES Y TES SUPERIORES.

DEPOSITO GENERAL, CALLE MAYOR NUMS. 18 Y 20.

SALES MARINAS DEL MAR CANTABRICO.

BANOS NATURALES DE MAR Á DOMICILIO.

Obtenidas por evaporación espontánea de las aguas de alta mar en San Vicente de la Barquera (Santander), por el farmacéutico Yarto Monzon.

Se garantiza su legitimidad y procedencia.

Con estas sales, que realizan lo mismo que las aguas de donde proceden, se evitan los gastos, peligros y molestias de los viajes, y los impedidos tienen el medio de curación en su casa.

Para evitar falsificaciones que descreditarían á este producto natural de tan excelentes resultados, sólo se expenden á 10 rs. paquete de un kilo, para un baño, en casa del autor y el único depósito en Madrid, calle de la Ruda, núm. 44, farmacia de Fernandez Izquierdo. No equivocarías con las artificiales.

SE COMPRAN

ALHAJAS Y PAPEL DEL ESTADO.

Huertas, 7 duplicado, principal.

Sigue la venta de alhajas de lance.

procedentes de particulares y salidos, á precios reducidos.

La casa continúa admitiendo alhajas para su venta en comisión.

No se compran, ni venden, ni se admite en comisión más que objetos de oro, plata y pedería.

PRESTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, ancas y papeletas del Monte de Piedad.

Baratara, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, plaqné, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.

Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de ventas.

LA COMERCIAL

Calle de la Montera, 20 segundo derecha.

Compra pólizas de las compañías de Seguros sobre la vida; Caja Universal de Capitales, Monte Pio-Universal, Porvenir de las familias, Peninsular, Nacional y Titular, acciones del Crédito Comercial, Cédulas de la Nacional, Obligaciones de la Peninsular, Títulos de los bancos de Economías, de Previsión y de Propietarios.

Descuenta Cartas de pago de la Caja de Depósitos, Cupones, Material del Tesoro, Personal y más valores del Estado; facilita dinero sobre los mismos y expedientes en buen estado de despacho en la Dirección de la Deuda.

Acepta poderes para toda clase de negocios que la ofrezcan en regulares condiciones.

Se recomienda el envío de sellos, cuando se quiera contestación inmediata.

Horas de despacho de 9 á 2, y de 4 á 7 de la tarde.

OFICINA DE FARMACIA

Y LABORATORIO QUIMICO.

DE DON ARCADIO JUST.

Calle de Peligros, 4.

En este establecimiento se preparan diariamente toda clase de jarabes propios para la estación, ya sean medicinales ó refrescantes, como los de grosella, limón, granada, frambuesa, agrón, cidra, zarzaparrilla, cebada, goma, malvavisco, dulcamara, acónito, canchagua, culantrillo, etc., etc., á 4 reales frasco. Igualmente la limonada purgante de citrato de magnesia para que no se descomponga por el calor.

Sales y algas marinas para baños de mar artificiales.

Siguen vendiéndose como en los años anteriores los paquetes de sales y algas que tan buenos resultados producen, dejando el agua como si fuera del mar: precio para un baño 4 reales, y se remiten pedidos á provincia, previo pago del importe, haciéndose un descuento de 25 por 100 en los que escadan de doscientos reales. Asimismo se preparan las cantidades suficientes de sales para toda clase de baños minero-medicinales que se encarguen con alguna anticipación, á precios arreglados.

CERVEZA INGLESA

de Bass etc. C.° Pale-ale.

Los amantes de esta deliciosa bebida, encontrarán un gran surtido á los precios siguientes: la botella 6 reales; la docena 66 reales; se abona un real por cada botella devuelta.

Ultramarinos de Carlos Prats, «Las Colonias», Arenal, 8.

LABORATORIO QUIMICO DE SANCHEZ OCAÑA.

Calle del Principe, núm. 13.

NO MAS SANGRIAS.

Jarabe de Aconito.—Jarabe de Canchagua.—Jarabe de Aconito y Canchagua.

La aceptación que estas preparaciones han alcanzado y cada día tienen mas y mas, solo se justifica con la venta diaria y los plácemes que miles de personas nos manifiestan, no usando otra para atemperar y depurar la sangre, habiendo reemplazado con una ventaja inmensa á las sangrias, tan perjudiciales en muchos casos.

El exceso de robustez, la vida quieta y tranquila, causa de muchos males, como loses, congestiones, ronqueras, vahidos de cabeza, sofocos, mala respiración, etc., desaparecen en seguida usando esta medicación tan cómoda, tan fácil y barata. Precio del frasco, 4 rs.

ELIXIR Y POLVOS DENTIFICOS.

de Sanchez Ocaña.

Tiene la propiedad de robustecer las encías adquiriendo su color primitivo de rosa, destruyen el sarro de los dientes conservando intacto el esmalte, evitan los dolores, las caries y el escorbuto comunicando al aliento un olor suave, balsámico y agradable como el perfume mejor: en fin, es el complemento de un tocador elegante á la vez que higiénico. Precio del elixir, 4 y 6 rs. frasco. Id. de los polvos, 4 rs. caja.

JARABES PECTORALES.

De azufre, breva, caracoles, flor de amapola, borraja, malva, violeta, flores cordiales, goma, hiedra terrestre, higos chumbos, lamouroux, higuén, malvavisco, tolu, tussilago, etc., etc. Precio del frasco, 4 rs.

ROB. B. LAFFETEUR.

Preparado segun su fórmula, por Sanchez Ocaña.—Neutro Rob, puramente vegetal, posee como aquel las virtudes que tanto distinguen, siendo por lo tanto especial en la sífilis, herpes, llagas, escrófulas, goma, reumatismo, flores blancas y cuantas enfermedades reconocen por causa algun vicio en la sangre. Precio de la botella, 10 y 16 rs.

TINTURA DE ARNICA MONTANA.

Es el medicamento indispensable en las casas, al cazador, viajero, industriales, etc., etc., por sus prodigiosos y seguros resultados. Frascos de 2, 4, 6 y 12 rs. Descuento considerable por libras.

LABORATORIO QUIMICO DE SANCHEZ OCAÑA

Calle del Principe, núm. 13.

GRANBAZAR DE PARÍS.

PRIMERA CASA EN JUGUETES.

Peligros 16, frente á la de Jardines.

Velocipetos; los hay para niños.

Juegos de sociedad é infinitad de juguetes de los mas novedad que se fabrican en Francia, Alemania é Inglaterra.

Todo á precios sumamente baratos como lo tiene acreditado.

ALMACEN DE PAPELES PINTADOS.

DEL REINO Y DEL EXTRANJERO

DE ISIDORO A. DE LA PEÑA.

Espoz y Mina, núm. 15.

Transparentes, paisajes y florones.

Se hacen decoraciones de carton-piedra en papel y pintura.

Se imitan maderas, mármoles y broncees.

Todo á precios muy arreglados.

OCULISTA.

Clinica abierta en la plaza de Santa Ana, núm. 10, principal.

Cura todas las enfermedades de los ojos sin quemar ni operar. Veintidós años en las cortes de Europa. Resultados maravillosos.

HELADORA ITALIANA.

Máquinas portátiles para hacer toda clase de helados sin nieve y con grandísima economía, porque la materia refrigerante que se emplea, se regenera y sirve para siempre. En siete minutos se obtiene el sorbete y en diez ó doce el hielo. Las hay de todas clases y precios, desde dos duros en adelante.

Único depósito en España, calle de la Virgen de las Azucenas, núm. 2, afueras de la puerta de Santa Barbara.—Despachos centrales, plaza de Topete (antes de Santa Ana), número 13, y Fuenarrual, núm. 27, Madrid.

En Valencia, Palau, 13, farmacia.

FONDA ESPAÑOLA.

Situada calle de Jacometrezo, 45, con entrada al final de la del Carmen y nueva plaza del Calao. Tiene hospedaje de 26 y 30 rs. diarios con almuerzo y comida. Mesa redonda y restaurant con salon para más de 100 cubiertos. Habitaciones espaciales para familias.

FARMACIA DE ESCOBAR.

PILDORAS INGLESES.

Especiales contra las hemorragias, flores blancas ó leucorreas. Caja con su prospecto, 18 rs.

PILDORAS DE FRANKLIN.

Son de una acción pronta y segura contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Caja, 20 rs.

PILDORAS DE LARRA.

Excelentes contra el herpesismo ó vicio herpético, en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Caja, 16 rs.

PILDORAS DE FORTS.

Eficaces contra las enfermedades secretas. Caja, 16 rs.

En los pedidos por mayor se rebaja el 20 por 100.

Único depósito: farmacia de Escobar, sucesor de Collantes, plaza del Angel, 3.

CASA DE HUESPEDES.

PUERTA DEL SOL

y calle del Arenal, núm. 4, toda la casa.

Habitaciones lujosamente amuebladas, para familias: mesa redonda: comodidad confortable, y esmerado trato: á precios muy económicos.

Los señores viajeros que deseen honrarla con su confianza, podrán apreciar por sí mismos la veracidad de cuanto la casa les ofrece.